

LA COFRADIA DEL TAMBOR DE AMULLETA

Alberto ECEIZA y GOÑI
(Hermano fundador)

Cada pueblo, ciudad o barrio tiene sus usos, costumbres y tradiciones que los diferencian de sus vecinos, algunos llegan incluso a tener hasta danzas propias, y nuestra Villa no podía ser menos, y por tanto también tenemos algunos, llamémosles "ritos" eminentemente renterianos que para sí los quisieran nuestros vecinos.

Pero también estarán conmigo en que los orígenes de esos ritos se suelen perder en la negra noche de los tiempos, dando lugar a que los estudiosos de estos temas, al tratar de desentrañarlos, lancen sus hipótesis, contrahipótesis y recontrahipótesis en publicaciones, generalmente tan serias como "OARSO".

Pongamos un ejemplo: los cabezudos sin ir más lejos. Como en la época en que empezaron a salir a la calle estos gigantes y cabezudos no se publicaba esta revista, la desinformación es casi general al no tener tan importante medio de consulta. Entonces podíamos tener Vd., por ejemplo, y yo mismo el siguiente diálogo.

- Yo le pregunto: ¿Le gustan a Vd. los cabezudos?

- Y Vd. me responde: ¡Ya lo creo!

- Y yo le pregunto: ¿Y de dónde viene esta costumbre?

- Y Vd. me dice: *Pues... ahora que me lo preguntas... no, no lo sé.*

- Y yo voy y digo, así de pronto: ¿Le gusta a usted el "Entierro de la Sardina"?

- Y Vd. me contesta: *¡Ya lo creo! ¡Qué bonito! Con sus viudas y el rítmico redoblar de los tambores de Amulleta...*

- Y yo le inquiero: ¿Y cómo se inició esa costumbre de acompañar a la Sardina a los sonos de los tambores...?

- Y va Vd. y piensa: *"Como ya he dicho que no sabía lo de los cabezudos, éste va a pensar que no me intereso por la historia de mi pueblo. Así que... ummh... a ver si cuela".*

- Y va Vd. y me dice, muy serio: *"¡Sí! Esa costumbre de tocar el tambor en los entierros de las sardinas, se remonta a la época en la que las naves de pesca entraban hasta el viejo varadero de La Magdalena, y simulan, remedan o imitan, la rítmica rodadura sobre los antiguos adoquines de la misma calle, de los carros que transportaban las sardinas hasta el mercado. Esta costumbre, al ser un rito pagano, la prohibió Don Roberto, y por eso no se celebraba. Hasta que hace unos pocos años, un investigador, creo que austriaco, ahondando en los archivos del "International Journal", de Bristol, descubrió un artículo firmado por el llorado Julio Gil Vitoria, sobre el particular, y lo comentó en una cena a la que fue invitado en Amulleta, a algunos miembros de la junta directiva que, de forma entusiasta, se pusieron manos a la obra para tratar de desenterrar tan curiosa tradición, y ... ya ves, ahí está la Cofradía..."*

- Y yo ya no le digo nada, ¿Para qué? Y me meto en el "Leku-Zarra" a tomarme unos morros con un clarete, para que

se me pase el sofoco.

La anterior conversación me hace reflexionar, y pienso que ahora que estamos en los comienzos, es cuando hay que dejar constancia de las cosas. Así, en un futuro, cuando dentro de uno o doscientos de años, o milenios, vaya usted a saber, alguien estudie las tradiciones renterianas, podrá recurrir a este número de "OARSO" para saber la única, veraz, fidedigna o auténtica historia de la primigenia, y más sonora, de las hermandades renterianas, "La cofradía del Tambor de Amulleta".

La cosa empezó en el año 1988. Por aquel entonces SALVADOR BENGOCHEA MORA (Salbetxu o Shalba en lo sucesivo) tenía una idea rondando por la cabeza; idea con la que me vino un buen día del mes de Octubre del 88 a dármele a conocer. Lo tenía ya todo pensado. Calculado hasta el detalle más nimio y, hasta me tarareó alguno de los ritmos que tenía pensados para el acompañamiento de la sardina.

-¿Qué te parece? Alber -me preguntó con mucha ilusión-

-Bien -le dije- me gusta la idea. Tú y yo vale pero... ¿Dónde vamos a encontrar otra media docena de locos que nos quieran acompañar...?

Y Salbetxu, sin inmutarse, me recitó de carretilla, no media docena más sino la decena entera de nombres que después compusimos, al igual que en una trainera, los catorce iniciales de la primera "tripulación" de la hermandad.

Y tras el primer ensayo, vinieron los sucesivos, ensayos en los que primó, por encima de todo, el buen humor, y en los que fueron habituales, ante el vozarrón de Shalba, los gritos de: "¡más alto!, "que no se oye...!" etc., etc. Estos primeros ensayos fueron en el "submarino" de Amulleta, después pasamos a las instalaciones de Ereintza para terminar finalmente haciendo los ensayos de calle en las pistas deportivas de "Telleri", donde además del redoble, practicábamos también, el paso.

A pocos metros, José Luis Ansorena daba forma a su libro sobre músicos renterianos, alternando con los ensayos de la Coral. Ellos practicaban la polifonía, y nosotros, unos metros más allá, la "palifonía", arte difícil y singular éste, de arrear con unos palos, de forma armónica un parche de cuero estirado.

Estos fueron, y no otros, los auténticos principios de la Cofradía. Y así, de riguroso traje negro y sombrero de copa debutamos aquel martes de Carnaval del 89. Doce entusiastas tamborreros, un... ¿bombero se dice? Vamos, lo que quiero decir es que uno iba tocando el bombo y Salbetxu de redoblante mayor, Hermano director o Cofrade mayor, como corresponde al único responsable de la creación de este grupo.

Y para que conste, citaré a todos los componentes de la Cofradía por orden alfabético, para no herir susceptibilidades, pero eso sí, todos después del creador. Que nobleza obliga.



RELACION DE HERMANOS FUNDADORES (Año 1989)

SALVADOR BENGOCHEA MORA

REGINO BENGOETXEA ARAMBURU JOSE LUIS RIOBO DOMINGUEZ
ALBERTO ECEIZA GOÑI ROBERTO RIOBO DOMINGUEZ
JUAN JOSE GAMBORENA ELICEGUI JOSE LUIS SALSAMENDI INTXAUSPE
MIKEL GARCIA DORNALETETXE ANTXON TOLOSA AGARRESTA
RAMON IZAGUIRRE IRURETAGOYENA PACO TUÑON SALAVERRIA
GERARDO JORDANA KREYE LUIS MIGUEL YEROBI SALAVERRIA
JOSE MARIA MAUDES PASCUA (Vestido con atuendo de señora)

Nuevos hermanos incorporados en el año siguiente (1990)

JOSE MIGUEL AMENABAR URBIETA ALBERTO URQUIJO MARTIARENA
JAVIER ERRAZQUIN CAMIO JUAN VIECELLI ROSA
DONATO LARRAÑAGA ARRUTI (Yosu)

Y finalmente, en el 91, se completó el cupo previsto en un principio por Salbetxu, de 20 cofrades, con la incorporación de:

MANUEL IZA LIZARAZU

Y para que así conste en los anales de la historia, doy fé de ello en Beraun a 27 de Mayo de mil novecientos noventa y uno.



En la foto los integrantes de la hermandad antes de la salida del segundo año.
En ella faltan el autor del artículo y el cofrade incorporado en el 91